

Una historia disidente de la demolición de Santa Bárbara en Bogotá

Santa Bárbara, el barrio que no soportó las tempestades. Recuperación de una historia disidente en el proceso de construcción del relato histórico de Bogotá entre 1980 y 1983

STEPHANIE CAROLINA SARMIENTO
Editorial Universidad del Rosario,
Bogotá, 2017, 165 pp., il.

EN ESTE libro Stephanie Carolina Sarmiento recoge su investigación sobre el proceso que llevó a la demolición del barrio Santa Bárbara en Bogotá e impidió, de acuerdo con la autora, que este hiciera parte del relato histórico de la ciudad, a pesar de haber sido durante la Colonia una de las cuatro primeras parroquias de Santa Fe y en el siglo XIX un barrio residencial, localizado al costado sur de La Candelaria, en el que residieron personajes notables de la vida pública del país, además de escultores, pintores y artesanos. El título del libro que invoca a Santa Bárbara, la patrona contra las tempestades, enfatiza la imposibilidad que se dio de librar al barrio de la demolición.

Con esta investigación, la autora hace resistencia al olvido de este sector en el relato histórico de Bogotá, al lograr reconstruir con base en fuentes de archivo y en el testimonio de algunos de sus residentes, propietarios y académicos una “historia disidente” (p. 38), al modo de una microhistoria, que se convierte en aporte para la historia urbana de Bogotá, tanto por las fuentes utilizadas y la metodología seguida, como por los esclarecimientos sobre este oscuro suceso.

En un lenguaje claro y accesible a un amplio público, la autora responde su pregunta sobre el por qué se da esta demolición. En la introducción, en la que precisa el problema de su investigación y su importancia para la historia de Bogotá, señala de modo particular el reconocimiento del valor del patrimonio residencial olvidado con frecuencia en las discusiones sobre el patrimonio que en general se

dirigen al edificio particular (p. 26). La presentación con precisión de las coordenadas de su trabajo son una provocación para la lectura de los tres capítulos en los que busca demostrar que “la exclusión del barrio Santa Bárbara responde al interés de ciertos grupos, lo que convierte su demolición en un olvido conveniente y deliberado” (p. 20).

De la argumentación que trae el libro se resaltan tres temas. El primero tiene que ver con la decisión de la demolición de nueve manzanas de Santa Bárbara en las décadas del setenta y ochenta del siglo XX y la aparición del Plan Nueva Santa Fe del Banco Central Hipotecario. La autora encuentra al menos dos causas esgrimidas por los que la apoyaron: la primera, la explicación presentada por las entidades públicas y privadas acerca del deterioro del centro de la ciudad y la necesidad de su rehabilitación; y la segunda, en los cambios presentados en el manejo y reglamentación del patrimonio histórico en Colombia.

La primera causa que se menciona se basa en el acelerado y desordenado crecimiento de Bogotá que se inicia a mediados del siglo XX, debido a grandes desplazamientos del campo a la ciudad motivados por situaciones socioeconómicas y conflictos políticos que desataron la violencia en el país. Este fenómeno, a la vez que produjo la ampliación de la periferia, generó la densificación y deterioro del centro histórico acompañados de inquilinatos y hacinamientos, como sucedió en Santa Bárbara.

La segunda explicación la relaciona con la falta de claridad en las concepciones del patrimonio y con los cambios en la legislación que ponen en evidencia no solo el desconocimiento del valor del patrimonio, sino también el desinterés en su conservación por parte de algunos grupos económicos del país. Señala el Acuerdo 10 de 1980 como el que marca la diferencia entre el tratamiento de conservación de La Candelaria y de Santa Bárbara, y hace que esté último, entre en la catalogación de las zonas de renovación urbana. Este acuerdo, dice, fue una herramienta importante para los impulsores de la urbanización Nueva Santa Fe que, apoyados en él, negaron

la existencia del valor histórico de Santa Bárbara y adujeron que la acción emprendida por ellos era legal.

El segundo tema se refiere al modo como la autora aborda la *gestión de patrimonio de los centros históricos*. Allí sobresalen el énfasis en la falta de una clara dirección en el manejo del patrimonio histórico del país, y la construcción que ella hace de un marco teórico para el análisis de la información a partir de categorías introducidas por algunos investigadores que han reflexionado acerca de la gestión del patrimonio.

En relación a la primera idea que resalto, la autora señala de modo sintético algunos momentos importantes en los que se ha buscado proteger el patrimonio histórico edificado, desde la Ley 14 de 1936 hasta la Ley 10 de 1980, y se detiene en algunos de sus efectos. Una de las consecuencias de esta última ley fue la creación de la Corporación La Candelaria, que le confirió una protección especial a este barrio, por encima del Decreto Reglamentario 264 de 1963 que incluía a Santa Bárbara y a otros barrios del centro histórico en los sectores de protección. En las argumentaciones que sostienen cada una de estas leyes y decretos sobresale el interés de proteger la memoria relacionada con hechos históricos más que la intención de valorar las características arquitectónicas de los edificios o los rasgos urbanos del sector, debido a que la investigación se centra en valorar, especialmente, las voces de los afectados por la acción de demolición, y por ello la argumentación principal se orienta a reconstruir la confrontación que se desata entre los que quieren renovar y los que proponen conservar.

Para la elaboración de sus planteamientos, la autora encuentra apoyo en Elizabeth Jelin y su concepto de *emprendedores de la memoria*, y en Mario Rufer, quien la lleva a tomar como fuente principal de su trabajo los relatos de enemigos y partidarios a partir de los cuales se da la confrontación. Con el apoyo de los planteamientos de García Canclini, logra diferenciar los modos de apropiarse del pasado y de gestionar el patrimonio por parte de los implicados. Para este autor, los asuntos del patrimonio no solo

RESEÑAS		HISTORIA
<p>aluden a la memoria y la cultura, sino que conllevan intereses económicos y políticos con mayor o menor cercanía con los sectores hegemónicos.</p> <p>El último tema para destacar es el que para abordar la reconstrucción de la confrontación generada por la no protección de Santa Bárbara acude a diversas fuentes, entre las que sobresalen los relatos provenientes de los <i>emprendedores de la memoria</i> que no habían sido incluidos en las explicaciones existentes sobre la demolición. Entre ellos figuran los pedidos de residentes, propietarios y académicos, quienes acuden al Consejo de Monumentos Nacionales y a la Academia Colombiana de Historia en busca de ayuda para impedir la demolición del barrio. En el bando opuesto, los que apoyan la demolición, localiza al Banco Central Hipotecario, al Departamento Administrativo Distrital y al Instituto de Desarrollo Urbano.</p> <p>Si bien, la mayoría de la información utilizada proviene de fuentes primarias como el Archivo de Bogotá, los archivos familiares de los involucrados, los testimonios de algunos actores de la época y la página web de la Alcaldía Mayor de Bogotá, e incluye algunas elaboraciones sobre el tema aparecidas en la revista <i>Proa</i>, con lo cual incluye a críticos y pensadores del patrimonio. En la confrontación destaca las argumentaciones de familias que llevaban largo tiempo viviendo en el barrio, las cuales abogan por la protección de la memoria allí cifrada en tanto que este fue residencia de personajes notables y de hechos importantes de la nación. Sobresalen los relatos de la familia Rameli, que en la defensa de su residencia recuerdan un relato histórico de gran significación, como es el hecho de que en ella funcionó el taller de la ornamentación utilizada en varios monumentos nacionales. En la confrontación sucedida, anota la inconsistencia de las posiciones de los mismos defensores de la historia y la ilustra con la poco contundente de Germán Arciniegas sobre el valor patrimonial del sector a demoler en Santa Bárbara.</p> <p>De la lectura del libro quedan varias enseñanzas. Una de ellas es la falta de claridad en las decisiones sobre la conservación del patrimonio en el país</p>	<p>y el poder de los grupos hegemónicos en las decisiones sobre su protección. Otro logro importante es acerca del propósito de la investigación de darle voz a los que no habían sido incluidos en el relato sobre la demolición del barrio y el método seguido para lograrlo, el cual se convierte en estímulo para otras investigaciones. Por último, podría decir que este trabajo le permite a Santa Bárbara continuar siendo parte importante del relato de la ciudad; de uno que da cuenta de la tragedia sufrida en relación con la protección del patrimonio no solo de Bogotá sino del país.</p> <p style="text-align: center;">Beatriz García Moreno</p>	